



Conducta.

Norberto Lipper..

Una persona está sentada
en un cómodo sillón
en el living de su casa,
leyendo un libro

¿Podríamos decir algo en relación al concepto de *conducta*? ¿Hay *conducta* en esa persona? Yo digo que sí. Pero no hay una única definición de conducta, como igualmente sucede con tantas otras cuestiones de las ciencias sociales.

En este tema voy a trabajar con un autor. **José Bleger**. Fue colaborador de Pichon-Rivière. Era un analista que cuestionó fuertemente algunos aspectos del Psicoanálisis de su época. Fue el más claro exponente de las ideas de

Pichon, no sólo acá en Argentina sino en otros países. En Europa se conocía a Pichon a través de Bleger.

- ✦ Etimológicamente conducta significa "*conducida*". Uno está conducido por algo, que parece que fuera ajeno. Esta idea está pensada en relación a lo divino. Dios conduce nuestros actos. La conducta sería: Dios decide que cada uno haga la voluntad divina.
- ✦ Se lo podría decir de una manera más terrenal. La conducta sería lo que gobierna los actos de las personas y estaría ligada al alma. En términos más científicos, sería la mente.

Bleger no está de acuerdo con estas posturas. Pero la idea es que el sujeto no es dueño de sus propias conductas, sino que hay algo o alguien que lo maneja.

Bleger hizo un pequeño rastreo acerca del lugar que ocupa la conducta en el estudio de las ciencias. El ser humano siempre se preocupó por este tema de saber por qué la gente es como es. Hay distintas posturas y concepciones. Religiosas, científicas. La ciencia busca causas. Uno es como es porque hay causas que lo producen.

- ▣ Hay una escuela llamada *sociogenética*, que afirma que la génesis de la conducta hay que buscarla en la sociedad. La sociedad hace que sus sujetos sean como son. Es una postura sociológica.
- ▣ Otra línea es la *organogenética*. Uno es como es por una cuestión orgánica de su propio cuerpo. Una postura biologista.
- ▣ Otra posición es la *psicogenética*. Uno es como es por su psiquismo.

Pichon, Bleger, y otros autores, dijeron que no era ni una cosa ni la otra, sino que es todo esto en conjunto. Una relación dialéctica entre aspectos

biológicos, sociológicos, psíquicos. Distintos niveles de análisis. Pero no es que es una cosa, o la otra.

El libro que escribió Bleger se llama "*Psicología de la Conducta*". Bleger dice que históricamente la Psicología del siglo 18 –que es aproximadamente la época donde nace la Psicología tal como la entendemos hoy en día– se ocupaba de la *conciencia*, el objeto de estudio era la conciencia, la capacidad de ser consciente. Se llamaba *Psicología de la Conciencia*. Una conciencia relacionada sobre todo con la racionalidad.

A fines del siglo 19 aparece una postura opuesta. El Psicoanálisis. **Freud** dice que más que una Psicología de la Conciencia habría que pensar en una *Psicología de lo inconsciente*. Ahí aparece todo este gran fenómeno desconocido.

El estadounidense **J. Watson** criticó esta manera de ver las cosas. Dijo que estaban basadas en la introspección, como si se tratara de que cada sujeto intentara internarse lo más posible en su interioridad para ver cómo era su inconsciente. Watson decía que eso no era científico. Ni la conciencia ni el inconsciente se pueden observar, no se puede experimentar. Había que intentar llevar a la Psicología al campo más objetivo posible. Según Watson, lo único que se puede observar o estudiar son los **fenómenos conductuales**. La conducta como un fenómeno observable, mensurable, medible. Y buscó los parámetros más adecuados orientados a la búsqueda de objetividad para así poder vincular la Psicología como una ciencia.

Esa escuela que arranca con Watson, que luego se llamó el **conductismo** – claro que con muchos cambios– buscó sólo fenómenos observables. Quedaron excluidos los fenómenos no observables. Los pensamientos y los sentimientos no serían conductas para Watson. Se sostuvo que todo aquello que es propio de la subjetividad no es observable.

Frente a esta postura bastante reducida aparece en la década del 50 otra definición (que toma Pichón). Le pertenece a un psicólogo francés, **Daniel Lagache**:

La conducta es el conjunto de operaciones materiales y simbólicas por las que un organismo en situación tiende a realizar sus posibilidades y a reducir las tensiones que lo motivan y amenazan su equilibrio interno.

✿ **conjunto de operaciones.**

los movimientos que produce un organismo.

✿ **operaciones materiales.**

lo fisiológico, lo motriz (lo que le interesaba a Watson)

✿ **operaciones simbólicas**

están relacionadas con los pensamientos, los sentimientos, temores, las ansiedades.

✿ **organismo en situación**

nos acerca a la postura dialéctica. Ese organismo está en situación de alguien, no está aislado, está en algún *contexto* que permite decir algo de la conducta. Hay un aspecto de ese contexto que hace que esa persona en ese momento sea como sea. Algo del contexto incide.

✿ **reducir las tensiones**

buscando restablecer la *homeostásis*. Es un concepto que se usa en Medicina. Sería el equilibrio del medio interno. Cuando el organismo está en equilibrio decimos que hay una *homeostásis*. Dura poco tiempo. Casi siempre el organismo está en desequilibrio, lo que implica una modificación o ruptura de esa homeostásis. La tendencia de todo ser vivo es intentar modificar o anular algo del desequilibrio, para volver a un cierto equilibrio. El equilibrio no dura mucho. Por eso se habla de un equilibrio inestable. El equilibrio total, absoluto, permanente, es la muerte. El desequilibrio es sinónimo de la vida que busca ser en esta lucha desequilibrio–equilibrio. Es un par contradictorio, dialéctico.

✦ **realizar las posibilidades.**

Bleger dice que toda conducta del ser humano es siempre lo mejor que puede hacer en ese momento. Esto no quiere decir lo mejor desde el punto de vista moral. Supongamos una decisión. ¿Cuántas veces uno se arrepiente de lo que hizo?, dice Bleger. No en el sentido de que si está bien o si está mal, sino que con los elementos que uno tiene en ese momento la tendencia del organismo es tratar de buscar lo mejor (aunque alguien opine que no era lo mejor). No me refiero a una cuestión voluntaria, sino a que ahí es donde apunta el organismo. Es decir, tiende a realizar sus posibilidades.

Ese conjunto de respuestas significativas por las cuales un ser vivo en situación integra las tensiones que amenazan la unidad y el equilibrio del organismo, ese conjunto de operaciones (fisiológicas, motrices, verbales, mentales, pueden ser aloplásticas o autoplásticas.

La **conducta autoplástica** quiere decir que uno se transforma a sí mismo (mundo interno)

La **conducta aloplástica** significa que transforma el medio (mundo externo).

En esta definición, la conducta es pensada incluyendo aquello que no es *lo observable*. Por lo cual, de alguna manera, quedan articuladas la postura conductista y la psicoanalítica. El esfuerzo fue puesto en la construcción de un concepto integrador entre las distintas teorías acerca de cuál es el objeto de la Psicología. Bleger, tomando a otros autores, dice que el objeto de estudio de la Psicología debe ser la conducta, entendida como toda manifestación (y producción) del ser humano.

Ese hombre leyendo un libro....
No se está relacionando con nadie.
¿Se puede decir algo de la conducta?
¿Acerca de cómo está leyendo, quizás?
¿Está dando vuelta las páginas con rapidez, o lentamente?
Podríamos decir que es una persona pensando.

Un hombre leyendo un libro.
¿Y si esa persona se quedara dormida?
¿Hay conducta?
¿No está haciendo nada?
Está durmiendo.
Justamente durmiendo.
No es que no está haciendo nada, está durmiendo.
Una persona que no hace nada es porque está muerta.
Si alguien está vivo, algo está haciendo.
Y el hacer es lo único observable externo.

Hay que incluir el **pensar** y el **sentir**. El *pensar* y el *sentir* no son diferenciables por sí mismos, sino que se los puede diferenciar a partir del acto de conducta, aquello que es observable. Habría que incluir dentro de la conducta estas dimensiones *no observables*, dimensiones vinculadas en el pensar y en el sentir. Una cierta mirada acerca de si lo que uno dice es realmente lo que uno quiere decir, si hay una expresión limpia y exacta entre aquello que uno desea decir y lo que uno termina diciendo. En algunos casos, sí. En otros, no. Nunca se dice exactamente lo que uno quiere. Y no es porque uno no quiera dar información o por conveniencia, sino porque la palabra siempre es engañosa. La palabra. El lenguaje... Es la única manera que tenemos para expresarnos. Una herramienta imperfecta. Sirve para algunas cosas y para otras no. No muestra exactamente, sino que es una forma. Y a su vez, cuestiones que hacen que lo que uno quiera decir no sea exactamente lo mismo.

El tema de la comunicación da idea que el ser humano tiene una gran ventaja en cuanto a esto de haber construido el lenguaje. Al mismo tiempo esto es lo que genera serios conflictos. El mito de la construcción de la Torre de Babel es un ejemplo. Los seres humanos edificaron esa torre para estar cerca de Dios. Dios deshace ese propósito. Confunde las lenguas, las multiplica. Los problemas de comunicación. Una persona decía una cosa y el otro entendía otra. Parece que esto es lo que ocurre siempre: lo que uno dice no es lo que se entiende.

La idea sería poder ubicarnos en este concepto de conducta como algo bastante amplio que va más allá de lo que uno pueda observar dentro de lo observable. Hay muchos matices y demasiadas cosas para decir o analizar acerca de la propia conducta o la de otros. En cualquier conducta inciden múltiples variables. Lo que uno piensa, siente o hace.

La conducta tampoco la podemos pensar como *unicausal*. No es que un sujeto hace algo por determinado motivo, sino por una enorme cantidad de causas que hacen que este organismo en situación tienda a realizar sus posibilidades.

El asunto es complicado. Pero es un poco más real que tratar de simplificarlo todo y decir "*Esa persona hace esto por tal motivo*". Y ya está....

Pichon habla de **policausalidad**. No hay una única causa. Hay varias. Y habrá que pensar en causas del presente y causas del pasado. Que provienen del mundo interno y del mundo externo. Hay bastantes lugares por dónde buscar... No se debe caer en el simple reduccionismo de buscar alguna explicación mecánica en todo aquello que tenga que ver con lo humano. Eso no sirve. Lo humano es mucho más complejo que un simple aparato.

El concepto de policausalidad está basado en el de *series complementarias* de Freud.

Desde los orígenes de la civilización el ser humano se pregunta acerca de las causas de la conducta. Antiguamente esto era atribuido a cuestiones sobrenaturales. Los dioses eran los que decidían las conductas de los seres humanos. Todo esta mirada puesta en lo sobrenatural perduró durante muchos milenios y aún hoy día algo de esto continúa, en parte institucionalizado a través de todo lo que tiene que ver con la religión. También se puede ver en las distintas formas que toma la superstición. Por ejemplo, cuando un estudiante tiene que rendir un examen y lleva encima una pata de conejo (piensa que lo va a proteger). En realidad, lo que está haciendo es moverse no por cuestiones de la realidad, sino por medio de

pensamientos mágicos. Es un planteo reduccionista. Esa causa (la pata de conejo) va a producir tal efecto (aprobar el examen). O no va a pasar. O al revés. Si pasa algo distinto, uno lo atribuye igual a esa causa:

-Ahh, esta mañana pasé por debajo de una escalera. Ahora entiendo...-

Lo que sucede es atribuido a factores exógenos, a causas externas a los seres humanos.

Hay otra línea de pensamiento que piensa en términos contrarios. Las causas son internas. Tiene más que ver con lo biológico. La Medicina se debería ocupar de explicar esto.

Frente a esto Freud plantea que no son sólo causas externas ni internas, sino un juego entre lo interno (endógeno) y lo externo (exógeno). Hay una articulación, una relación de *complementariedad inversa*. Cuanto más hay de algo que viene de afuera (lo exógeno), menos hace falta algo de adentro. Y viceversa. Cuanto más hay adentro, menos hace falta de afuera.

Ejemplo. Una persona tiene una historia de muchas frustraciones. Su vida ha sido muy difícil y tiene una vivencia de permanente fracaso. A ese individuo cualquier situación que le pase en su vida actual le va a despertar algo en la misma dirección. La frustración del día puede ser que no consiguió hacer una mayor recaudación en su negocio para poder pagar las cuentas. Esto puede ser una causa catastrófica dada su historia personal. Lo endógeno es muy fuerte. Bastó con un pequeño suceso exógeno para que se desate la crisis.

Otra persona, que no tiene esta historia sino otra completamente opuesta, alguien que esté bien establecido, quizás piense que si no puede pagar las cuentas hoy lo hará el día siguiente o cuando pueda. Y punto. Para tener la misma reacción que el primer hombre, necesitará una frustración mucho más fuerte.

Freud dice que el aparato psíquico de una persona, el psiquismo, se construye a partir de una frustración. El bebé al nacer tiene necesidad de ser alimentado. Con eso calma la tensión. Pero luego esa tensión reaparece. La panza se vuelve a vaciar. Freud dice que de esta primera experiencia queda registrada una huella. Cuando vuelve a aparecer esta necesidad la huella se reactiva. La *huella mnémica*. Es un registro que tiene el bebé en su memoria. ¿Qué hace el bebé cuando vuelve a surgir el hambre? La primera vez no pudo hacer nada. Pero la segunda vez se reactivó esta huella. Freud dice que el primer elemento psíquico es la alucinación. El bebé imagina algo que no existe. Piensa que llega esto, que no sabe qué es, pero lo calma. La posibilidad de alucinar, que es el primer elemento psíquico de algo separado de lo biológico, está basado en la frustración. Porque la teta o la leche no llega inmediatamente. Y como no llega, el bebé se frustra. Gracias a esta frustración funciona el psiquismo.

Puede suceder algo distinto. El bebé hace un pequeño movimiento y un batallón de familiares se despliega urgentemente encima suyo tratando de ver de qué manera satisfacerlo. Esta persona no se frustra nunca. Por lo cual no tiene registro de frustración (no existe esta clase de persona, pero llevo el ejemplo hasta el extremo para ampliar el concepto). A esta persona se le brinda todo servido en bandeja. Una familia. Una madre sobreprotectora que está todo el tiempo lista para proteger en exceso al bebé, toda su vida dedicada a que al nene no le falte nada. Esa persona en algún momento de su vida de pronto se frustra. Y no está acostumbrado. Puede ser una catástrofe. Es una situación que desconoce. Y no funcionan los mecanismos habituales (que alguien se ocupe que a él no le pase nada). Esa vez tendrá que resolverlo solo....

En los dos casos, el individuo no está instrumentado con las herramientas adecuadas para defenderse en la vida. En el primero, porque el sujeto tiene la sensación que el mundo es demasiado complejo y difícil para él. En el segundo ejemplo, porque piensa que él nunca va a tener problemas (siempre tuvo todo a su disposición) y cuando llega el momento de la prueba se da cuenta que si no tiene a esos otros que siempre lo han protegido no va a saber cómo responder al desafío.

El equilibrio sería lo ideal.

El exceso de frustración lo que genera es la imposibilidad de seguir avanzando. *Yo no puedo hacer esto*. El exceso de frustración va a resultar una dificultad. Esa persona siempre va a tener la sensación de que todo le sale mal.

Y si no hay ninguna frustración, ese individuo puede quedar con la sensación de que todo lo puede. Hasta que en un momento...

Así dicho es una manera mecánica de analizar estas cuestiones. Si uno lo pudiera pensar en términos generales, algo de esto puede tener razón. Primero, en el sentido de que hay una falta constitutiva: cuando no hay nadie que pueda cumplir esa función se genera una carencia que luego es más difícil de ir cubriendo que cuando alguien está presente.

O, por lo contrario, los padres sobreprotectores, la presencia intrusiva, madres y padres metidos en la vida de la persona que solamente puede vivir a través de ellos. Y esa persona que cree que es así. Esto a veces genera patologías porque esta persona queda dependiendo absolutamente de sus padres y no puede separarse (aunque es una patología que yo tomaría con pinzas...).

Freud decía que esto es también una manera de salir de la discusión entre *disposición* y *destino*. La disposición tiene que ver con el pasado. El destino con el futuro. Cada situación del presente es un cruce entre el pasado y el futuro.

Por un lado, hay una disposición, un **factor disposicional**, que sería todo lo histórico. Este factor disposicional actúa con el factor actual.

El **factor actual** puede ser algo de *afuera*, exógeno, o también algo de *adentro*. En el *adentro* puede ser que algo cambie dentro del cuerpo, como una enfermedad o una cuestión metabólica. Este factor actual desencadena algo de lo disposicional.

Supongamos que un hombre vuelve a su casa luego de trabajar y empieza a los gritos con su familia porque las cosas en el negocio le salen mal. Sería el factor actual.

Este factor disposicional hace que uno se enfrente de determinada manera con los factores actuales. No todo el mundo se enfrenta igual. No es solamente enfrentar sino que se seleccionan elementos de la realidad. Uno se organiza a partir de la mirada que tiene del mundo y según la historia personal.

Freud pensó y estudió estas cuestiones para aplicarlas en el tema de las neurosis. **Pichon** tomó esto y lo amplió. Dijo que permitía entender cualquier conducta, sea normal o patológica.

Del factor actual habrá que hacer todo un análisis de aquello que Pichon llamaba la *situación*.

Ejemplo. Una persona que está deprimida porque hace meses que es un desocupado. Si uno trabaja con esta persona sería un diagnóstico equivocado centrarse en la depresión neurótica y no tomar en cuenta que a este individuo, como a tantos otros miles de personas, el Sistema lo llevó a esta situación. El tema acá será desculpabilizar a esa persona que se siente culpable de no poder hacer lo que aprendió cuando en realidad hay factores actuales que intervienen en ese momento.

Dice Freud que hay un interjuego entre lo *constitucional* y lo que Pichon llama las *experiencias vinculares*.

El *factor disposicional* estaría descompuesto en otros factores. El **factor constitucional**. Acá, en vez de experiencias vinculares, Freud habla de experiencias infantiles, las primeras experiencias en los primeros cinco años. Freud no pone tanto el acento en el vínculo. Lo *constitucional* tiene que ver con aquello con lo que venimos al mundo. Esto entra en el interjuego con las experiencias vinculares, las primeras, y luego se inscriben en nuestro psiquismo de determinada manera y da lugar a lo que Pichon, junto a

Melanie Klein, llamaban el **mundo interno**. No se trata de la riqueza interna que uno pueda tener, o imaginar cosas. Tiene que ver con las fantasías inconscientes. Este interjuego es el que va a dar lugar a este factor disposicional.

Pichon agrega que en este factor constitucional hay a su vez un doble juego de otros factores. Lo *genotípico* y lo *fenotípico*.

Genotípico es lo genético en el sentido biológico. Los genes.

Fenotípico (también llamado lo *congénito*). Es todo lo que le ocurre al feto desde que es embrión, hasta el momento del nacimiento. Todo aquello que ocurra en la panza de la madre y que no es estrictamente genético sino que tiene que ver con cuestiones metabólicas en la formación del feto a veces genera cuestiones que tienen que ver con lo *constitucional* (y de ahí para adelante todo es bastante oscuro todavía...).

Lo que dice Pichon es que en este factor *genotípico* o congénito ya aparecerían las primeras experiencias sociales (aunque todavía está en la panza de la madre). Las primeras experiencias de intercambio con un otro (que todavía no está discriminado). Hay un intercambio al nivel de las hormonas. Según como esté esa mamá le transmitirá algunas cuestiones.

Pregunta: Por ejemplo, ¿angustias? La mamá que no quería tener el hijo...

Claro. Muchas mamás cuando escuchan esto por primeras vez recuerdan malos momentos tenidos durante el embarazo y se preocupan pensando como habrán dañado entonces al bebé. Es como que se relacionan cuestiones que le pasan al chico con las cosas que le sucedieron durante el período del embarazo. Lo que se puede decir es que cuando la mamá está muy mal algo de esto parece que puede llegar a transmitirse, no en el sentido de que al bebé después le va a pasar algo, sino que a nivel hormonal. Este es un tema polémico. Hay muchos científicos que dicen que nuestra conducta está genéticamente determinada. Es como decir que el delincuente

tiene el gen de la delincuencia (hay teorías que dicen esto) o los estudios que dicen que se descubrió el gen de la homosexualidad. Lo del rechazo puede ocurrir en una madre que no quiere el embarazo y lo tiene igual. ¿Qué es lo que puede pasar? Desde una vivencia en ese chico, luego adulto, de no ser querido por nadie, hasta no generar nada. De un extremo al otro. ¿Por qué? Porque esto va a depender de todo lo demás.....

El punto sería tratar de empezar a ver cómo en la vida se van articulando y enlazando una cosa con otra. Cuando sucede algo, probablemente queda alguna marca, alguna huella mayor o menor. Pero dependerá de todo lo que pasó antes y también de lo que pase después.

Lo que es interesante –es un concepto que utiliza Freud y luego Lacan– es la idea que no es tan importante lo que a uno le pase en la vida sino cómo uno entiende, cómo significa, eso que le pasa, qué significado trae.

A alguien le puede pasar algo terrible (terrible para los ojos de otro). Sin embargo a esa persona no le parece que es terrible. Le da un significado al revés. Incluso puede llegar a decir:

–¡Qué bueno que me pasó esto!–.

El otro dirá:

–¡Está destruido, ojalá no me pase a mí!–.

Y esta persona dice:

–La verdad es que no la pasé bien, pero qué bueno que me pasó porque me permitió.....–.

Un mismo hecho. Una persona le da un significado positivo. La otra lo significa distinto, como algo trágico.

Esto del significado tiene que ver con la racionalidad, lo consciente. Pero también hay elementos inconscientes.

Todo esto es lo que hace que alguien signifique de determinada manera su propia experiencia. Hay elementos que tienen que ver con toda la historia, cómo fue esa persona significando sus acontecimientos anteriores en la vida, qué lugar le fue dando. Que tiene que ver a su vez con qué lugares le fueron dando a él los adultos cuando él fue chiquito. No solamente como persona, sino a sus experiencias. Si lo descalificaron, si lo valoraron.... Un sinfín de variantes posibles.

Por eso Freud decía que no es tan importante lo que a uno le pasa sino cómo uno lo decodifica y significa eso que pasó. Desde ese punto de vista, la idea del Psicoanálisis es la **resignificación**, que uno pueda darle otro significado a la vida. Que la propia persona pueda encontrar la punta del ovillo de lo que le pasó. Preguntarse *por qué, cuándo, cuáles* eran las variantes que estaban en juego... Empezar a separar y poner las cosas en otro lugar.

Todo esto es policausal. Hay muchos elementos en juego. Para entender una conducta hay que tener en cuenta un sinfín de factores.

Pichon-Rivière habla de **pluralidad fenoménica**. Decía que una conducta debe ser entendida no solamente a partir de lo que se expresa, o lo que se ve, sino también con aquello que no esté a la vista. Puede ser también que haya diferentes elementos que están a la vista, pero que aparentemente no tienen nada que ver con una cosa o con la otra.

Para Pichon hay tres aspectos que intervienen en la conducta. Los llamó **áreas de conducta**.

AREA 1----- **mente**.

AREA 2----- **cuerpo**.

AREA 3----- **mundo externo**.

Bleger lo llama *áreas de expresión de la conducta*. La conducta tiene elementos mentales, corporales y vinculados con el mundo externo simultáneamente. A veces aparece solamente alguno de estos elementos, alguna de estas áreas. Bleger dice que se trata que hay una preponderancia de un área sobre las otras.

Uno puede ver a una persona que está inmerso en una conducta sobre el mundo externo y pareciera como que no piensa nada y que corporalmente no hay nada en juego.

O alguien que está pensando. Pareciera que en el mundo externo no le pasa nada. Y corporalmente tampoco.

Sin embargo, no es tan así. Puede ser que haya predominio en alguna de las áreas circunstanciales, pero eso no quiere decir que las otras estén ausentes. Estarán tal vez en un segundo plano. Justamente, cuando aparece solamente alguna de estas áreas habrá que preguntarse qué pasa con las otras. Bleger habla de división esquizoide, la división de algo que sería una unidad. Una separación. Como si no existiera el resto.

La idea, por el contrario, sería integrar.

Para Pichon estas áreas son casi sinónimos de:

- ✿ **pensar** (AREA 1, mente).
- ✿ **sentir** (AREA 2, cuerpo).
- ✿ **hacer** (AREA 3, mundo externo).

No es tan así. El área mental es más abarcativa que el pensar. El área corporal va más allá del sentir. Lo mismo el área del mundo externo.

La idea era integrar, incorporar, tres elementos aparentemente diferentes. Nuestra cultura tiende a generar esta disociación y privilegiar alguna de estas áreas.

El área vinculada con lo mental aparece preponderante en cuestiones que tienen que ver con lo intelectual. Se pone allí el acento y se descalifica todo lo que tiene que ver con lo corporal.

En las actividades vinculadas con lo artístico casi siempre lo que predomina es lo corporal.

En el terreno de la política lo que a veces aparece como predominante es el área del mundo externo. En una reunión política alguien dice: "*me siento angustiado por la situación...*".

Estos son los lugares socialmente designados para cada una de estas áreas. Me parece interesante pensarlo en términos sociales: según el ámbito donde el sujeto esté probablemente pondrá en funcionamiento más un aspecto que el otro. Depende de lo que se espera de uno en ese lugar.

Para unir una cuestión con la otra, se podría decir que hay personas que funcionan más a partir de alguna de estas áreas que otras. Ejemplos.

Una persona que está habituada a moverse permanentemente al mundo externo y hacer y hacer, no pensando demasiado, tampoco sintiendo, no registrando, sólo preocupado en hacer. Una personalidad de acción. Patológica. Por ejemplo, un psicópata. ¿Qué es lo que hace que una persona sea así y no de otra manera? Quizás desde algún gen... Algún día se descubrirá. Será cuestión de ver todo esto desde el mismísimo origen hasta todo lo que le pudo haber pasado en la vida de esa persona.

O ¿qué es lo que hace que a alguien permanentemente le pasen cosas con su cuerpo, que esté todo el tiempo mirándose al espejo por una cuestión de la imagen? O mirando para adentro a ver qué le pasa, alguien que privilegia sus sentimientos, todo el tiempo siente y siente, y le cuesta pensar. O ¿qué le pasa a aquel que está todo el tiempo pensando, pero que le cuesta hacer y por ahí no registra mucho lo que siente...?

Todo esto tiene que ver con características de la personalidad. Se puede entender. Pero para entender cómo se fue gestando habrá que hacer otro recorrido. No es sencillo...

Hay una línea teórica muy determinista, que dice: el que es así, ya llegó así. Y punto. Otros sostienen que los cambios posibles son mínimos. Y otros que piensan que todo es modificable. Yo creo en los cambios y su necesidad. Pero con cautela...

-O la edad, cuando alguien decide revisar su conducta....-

Así es. Hay situaciones que con la edad son más difíciles. Hay ciertas situaciones que tienen que ver con cuestiones genéticas y que hacen que uno, por más intentos que haga, esto no lo va a cambiar. La historia no se puede modificar. Lo que pasó, pasó. Lo que se puede cambiar es la mirada. La resignificación. Una comprensión diferente. En lugar de seguir echándole la culpa a mis padres de todo lo que me pasa, puedo decir:

-Bueno. Hicieron lo que hicieron. Lo que pudieron. Me gustó. No me gustó. Lo que fuera... Pero mi vida es la mía. No importa lo que hicieron con uno, lo que importa es lo que hace uno con lo que hicieron con uno..-

-¿En estas cuestiones, cuál es la diferencia central entre Freud y Pichon-Rivière? ¿Lo que se refiere al factor disposicional...?-

En realidad, la diferencia está en lo *constitucional*. Freud, en un principio, es bastante ambiguo con lo constitucional. Incluye alguna cuestión biológica y se refiere a cosas oscuras del tipo de las fantasías originarias, esas situaciones que se transmiten generacionalmente y que tendrían que ver con experiencias vividas por alguna generación anterior. Son cosas que uno hereda (antes de la propia experiencia). Lo trae C. Jung. Empieza a nombrar temas como el inconsciente colectivo, el arquetipo y demás... Es otra línea. Habría algo, que no se sabe muy bien qué es, que por ahí uno ya lo trae al momento de nacer, algo de tipo psíquico.

Lo que agrega Pichon, es que dentro de lo constitucional, lo que uno trae al nacer, habría que distinguir lo que es estrictamente biológico y aquello que tiene que ver con una primera experiencia social, vincular, que se llama lo *congénito*.

La otra cuestión que Pichon da es que utiliza este esquema no sólo para entender el origen de la neurosis, que es lo que hizo Freud, sino para entender cualquier conducta.

Pichon dice que este tema del estudio de la conducta es lo que lo motivó de joven a estudiar Medicina, con la idea de ser un médico psiquiatra. Dice en el prólogo de *El Proceso Grupal* que la trayectoria de su tarea puede describirse como la indagación de la estructura y el sentido de la conducta, de lo que surgió el descubrimiento de su **índole social**.

Otra cosa que dice Pichon es que, tras los signos de una conducta enferma, desviada, anormal, se encuentra una situación de **conflicto**. La enfermedad emerge de uno y es un intento fallido de resolución de ese conflicto. Es lo resultante de una lectura distorsionada o empobrecida de la realidad, e indica una perturbación del proceso de aprendizaje y un déficit del circuito de la comunicación.

Pichon hace el mismo recorrido que Freud. Empieza en el campo de la patología (conductas patológicas). Pero luego esa misma teoría le sirve para explicar cualquier conducta.

Acá Pichón enfatiza el concepto de *conflicto*, que utilizó Freud y que se utiliza en el psicoanálisis en general para entender muchas de las cosas que nos pasan. El conflicto es una lucha entre dos tendencias opuestas. Una tira para un lado, y la otra, para el otro. A nivel general, cuando se habla de conflicto se piensa por lo menos en dos sectores que tienen algún nivel de desacuerdo. Luchan para ver quién se impone sobre el otro. Siempre hay una lucha. Cuando esto ocurre en el interior de una persona, sucede algo parecido: hay dos, o más, elementos que se oponen.

¿De qué se trata y por qué conflicto en el interior de una persona? Tendríamos que remontarnos a la idea freudiana del aparato psíquico, las teorías tópicas de Freud. La primera teoría tópica habla de *inconsciente*, *preconsciente* y una *conciencia*. El consciente y el preconsciente formaban un solo sistema. Y por otro lado, estaba el sistema inconsciente que tiene leyes diferentes. Estos dos sistemas estaban separados. Como estos dos sistemas tienen leyes diferentes, son opuestos, es inevitable que se generen conflictos. Es un conflicto entre el sistema inconsciente y el consciente. El conflicto tiene que ver con que en el inconsciente lo que hay son contenidos no aceptados o no tolerados en la conciencia. Son contenidos que uno prefiere *reprimirlos* y entonces los envía al sistema inconsciente. Si uno toma conciencia de esos contenidos, se da cuenta de esas cosas desagradables, que si uno tuviera que aceptarlas sería imposible vivir.

Hasta aquí no habría ningún tipo de conflicto, simplemente una operación de desalojo. El tema es que esto que fue reprimido por otra ley, en este caso el inconsciente, intenta volver a la conciencia. El inconsciente puja por querer volverse consciente o por querer realizar algunos de sus contenidos. Acá sí hay un conflicto, porque uno quiere una cosa y el otro quiere lo contrario.

¿Cómo se resuelve esto? De varias maneras. Una, es la que Freud llamaba los *mecanismos de defensa*. Serían los mecanismos que colaboran, junto con la represión, para tratar que aquello que es inconsciente no aparezca de ningún modo.

Freud plantea en este primer modelo que el conflicto estaría dado entre el **deseo** y la **defensa**, el deseo que intenta aparecer y la defensa que no lo permite. El concepto de defensa de Freud no es una defensa contra el mundo externo, es una *autocensura*. Uno prefiere no enterarse de cosas de sí mismo.

La **represión** sería el mecanismo de defensa básico. Hay una serie de otros mecanismos.

La **negación**, es una defensa que fue bastante desarrollada por Freud y otros autores. En principio, se trata de no querer enterarse de algún aspecto inconsciente tratando de negar que eso es uno. Freud lo utilizaba en el sentido gramatical. El decía que había negación cuando un paciente relata un sueño y el analista le dice:

-¿Con qué asocia este sueño.-

*-La verdad que mucho **no** se me ocurre, a mi mamá **no**...-.*

Hay una negación porque si dice **no** es porque primero pensó **sí** y luego tuvo que poner el **no**. Muchas veces aparece la negación en el propio discurso. Es como decir: "yo **jamás** pensaría tal cosa". Jamás lo pensaría, porque ya lo pensé.

Hay otro tipo de negación que tiene que ver con cosas más gruesas. Negar ciertos aspectos de uno mismo que están a la vista. Cuando alguien dice de otra persona, es un *negador*, es que algo que está a la vista no lo ve.

Esto tiene que ver con la percepción. Pareciera que la persona no percibe. Un caso común de patología son las chicas anoréxicas, que pesan 35 kilos y dicen que están gordas. Niegan algo que el espejo le muestra claramente. Sin embargo, niegan esta percepción poniendo otra percepción.

Alguien que no ve a su alrededor. Pasan ciertas cosas y no las ve. En este caso, se trata de negar la realidad. Una cosa es negar la propia realidad y otra es negar la realidad ajena. Ahí vale el dicho: "*no hay peor ciego que el que no quiere ver*".

Hay otra manera de verlo, que es cuando a una persona le dan ciertas noticia desagradable, dolorosa y luego no acepta que eso sea así. Es cuando le dicen: "*Falleció tu hermana...*". "*No te creo...*" (no puede ser). En realidad, es **no quiero enterarme** que esto ocurrió. Es decir, uno comienza a desconfiar de la gente. Pero en otras cosas está claro, no hay duda.

Hay una vieja tradición de los antiguos pueblos griegos. Algunos emperadores tenían por costumbre tener mensajeros. Si la noticia que le traían no era lo que el emperador estaba dispuesto a escuchar, no lo escuchaba...

Otro mecanismo es la **proyección**. Por medio de la proyección lo que se consigue es que algo de esto que es propio de uno, y está dentro de uno, pasa a estar afuera. Es un mecanismo de localización. Algo que está localizado en un lugar, se lo relocaliza en otro lugar. Afuera. Con lo cual, en vez de decir "*esto es mío*", dice "*esto es de otro*". Es un mecanismo muy común. Cotidiano. Especialmente cuando se trata de cuestiones de culpa. En vez de asumir la responsabilidad, que es de uno, se le echa la culpa a cualquier cosa. Lo mismo con todo aquello que tenga que ver con defectos, carencias, dificultades propias. Que por ahí uno no está con muchas ganas de aceptarlo como propio y lo ve en el otro (y a veces, agrandado...).

Lo contrario de la proyección es otro mecanismo, la **introyección**. Meto adentro, algo que está afuera. La introyección no se la conoce tanto como mecanismo de defensa. Sin embargo, los dos son mecanismos primarios. Eso lo dice Melanie Klein, que los trabaja mucho. El término cotidiano sería *dar* y *recibir*. El término alimenticio sería *incorporar* o *expulsar*. Melanie Klein le da mucha importancia a la *introyección*. Todo lo que tiene que ver con la incorporación de alimentos, de alguna manera es un modo general de incorporación. Y la *proyección*, tiene que ver con los desperdicios. Este sería el modelo alimenticio básico.

A nivel psíquico, generalmente la *introyección* tiene que ver con aspectos *buenos* y la *proyección* con aspectos *malos*.

No siempre es así. A veces se produce la introyección de objetos *malos*. Acá hacemos un salto de Freud, a Melanie Klein. Cuando uno introyecta objetos *malos*, en vez de *buenos*, uno queda con la sensación que esos objetos *malos* son uno. Uno no puede distinguir que ese es un objeto *malo* que tengo adentro.

Ese objeto introyectado da lugar luego a la **identificación**. Si bien algunos lo toman como mecanismo defensivo, en realidad es un mecanismo constitutivo del sujeto. Está apoyado en la *introyección*. La *introyección* será el mecanismo de poner adentro lo que está afuera. La *identificación* es tomar eso como propio. Es constitutivo. Todos nos vamos constituyendo sujetos psíquicos a partir de sucesivas identificaciones. Esas identificaciones se hacen a partir de la *introyección*. La *identificación* es un mecanismo, una operación, por la cual uno es algo que en algún momento era *otro*. Uno se identifica con otro. La *identificación* es un proceso. El chico se va constituyendo a imagen y semejanza de lo que ve. Va introyectando las cosas que ve, las vivencias. Algunas de estas situaciones le van sirviendo como identificatorias. El chico quiere ser como los adultos. En ese *querer ser*, en algún punto *es*. El chico va copiando e imitando conductas de los adultos. Y esto no es una mera copia. Hay algunos aspectos que sí los copia y otros que no. Ni siquiera se da cuenta. En los gestos, las formas de pararse, hablar, etc., que alguien que ve de afuera dice: "*de tal palo, tal astilla*". Bueno, eso es identificación.

Y no solamente identificaciones del tipo secundario ("*a mí me pasan cosas parecidas como le pasa a otro*"), sino que también las hay primarias ("*yo soy otro*"). La cuestión se complejiza.

Hay distintas teorías que hablan de una *simbiosis originaria*, de una indiscriminación con los otros. La idea sería que en los primeros meses de vida el bebé no reconoce los límites entre él y el *otro*, la madre. No hay una discriminación entre el Yo y el no-Yo. Todavía no hay Yo. Es todo una sola masa. A eso se lo llama *simbiosis originaria*. Es un concepto biológico. Entre los dos, hacen uno solo.

En varios tipos de organismos sucede que uno vive a expensas del otro. Pero en la simbiosis los dos viven juntos. Lo que sucede es que es una simbiosis que a veces se extiende un poco más del tiempo adecuado..... Tiempo adecuado serían los primeros meses de vida. Pero efectivamente, hay gente que a los 70 años de vida sigue así... Por supuesto, no se trata de una relación simbiótica como la de la madre con su bebé. Sólo que perdura... Hay

una cierta fijación en este tipo de vínculo primario simbiótico, en lugar de ir separándose uno del otro y formando dos entes separados. Es difícil aceptar la separación, la diferencia. Entonces, hace falta aferrarse a ese otro. Hay fantasías. Entre los dos, hacen uno solo. Esto aparece muchas veces con imágenes como la de la *"media naranja"* o la *"media medalla"*. Estas cuestiones que *entre los dos hacen uno entero*. En realidad, son dos personas diferentes. Entre ellos pasan cosas, diferencias. Si no es así, es algo mucho más primitivo. No es tan sólo la *"media naranja"*. Donde se ve esta cuestión es cuando se dice *"yo sin Fulano no puedo vivir"*. Si no puedo vivir, quiere decir que lo necesito como parte de mi mismo. Que es diferente de *"me dolería mucho el no tener a Fulano."* Ahí sí, soporto el dolor y sigo adelante. No poder vivir, habla de perder la mitad de mi propia vida (y así no se puede seguir viviendo). Eso es *simbiosis originaria*.

-¿Qué pasa con los mellizos, que son iguales...?-.

Es complicado. El psiquismo de los mellizos es un tema difícil justamente por esto, porque hubo una simbiosis originaria. Entre los dos han compartido, han formado, un solo embarazo y luego tienen que hacer un proceso (que les llevará toda la vida) de separación. Pero hay un problema para los mellizos. Porque los padres tienen la mala costumbre de vestirlos igual, mandarlos a la misma escuela, si es posible al mismo grado (y así, siguiendo...). Esos padres no ayudan a que estos chicos puedan separarse y que cada uno tenga su propia vida. Es todo un tema.

La *identificación* se hace sobre la base de la *introyección*. Cuando está convencido que todo lo malo es de uno, en ese caso lo que se introyecta no es lo bueno. Hay una introyección de objetos malos. El caso más grave es el de la melancolía. Es una enfermedad psíquica importante que hace que la persona esté convencida que es el peor ser humano del mundo, el culpable de miles de cosas y que –por lo tanto– no merece vivir. En este caso hubo una introyección, dice Freud, de un objeto perdido (el sujeto perdió un objeto). Supongamos que a alguien se le murió una persona muy querida. No pudo hacer el proceso adecuado de duelo, es decir, ir paulatinamente aceptando que esa persona ya no está. Hace lo contrario. Introyecta ese

objeto perdido, objeto muerto. No lo deja ir, se lo lleva consigo. Entonces, termina siendo (vía la identificación) él mismo ese objeto perdido, ese objeto muerto.

-Una persona tuvo una empresa y perdió todo. ¿Se puede hablar también de melancolía, de depresión?-.

Sí. En ese caso, uno queda identificado con la empresa. En lugar de decir que *lo que perdí es algo que tenía que ver conmigo*, aquí es algo exterior a mí (la empresa). Uno es la empresa. Así que también se pierde uno mismo. En cuanto a la melancolía se puede decir que es una depresión muy grave. Le sucede a la mayoría de los suicidas.

La idea, entonces, es que se puede introyectar cosas malas y no sólo buenas. Y que se puede proyectar cosas buenas, no sólo cosas malas.

La proyección de aspectos buenos se llama **idealización**. Ver en el *otro* un objeto ideal. La proyección de objetos buenos de uno mismo. Freud diría de los propios ideales. El *otro*, en lugar de ser visto como un objeto bueno, es un objeto ideal. En la niñez y en la adolescencia, generalmente hay un proceso de *desidealización*, de proyección de lo malo. Ocurre lo mismo en la pareja. Primero, enamoramiento, idealización, y luego, desidealización.

La idealización es otro mecanismo defensivo. Si yo puedo idealizar a alguien, o algo, en algún sentido puedo decir: *"tengo una guía como orientación"*. Que yo supongo que es ideal, perfecto. Entonces, me puedo agarrar de esta manera. Tengo a alguien, o algo, de qué depender. Lo que, a su vez, aumenta la defensa. La defensa tiene que ver con mis aspectos ideales, en la medida que me resulta trabajoso luchar para llegar a ello. Si lo veo en otro, puedo tener la idea que si ese otro lo tiene, yo también lo puedo tener. Mientras lo tenga otro, está todo bien.

Otro mecanismo defensivo es la **intelectualización**, que es el refuerzo de lo intelectual en desmedro de lo afectivo. Suele pasar con frecuencia en la adolescencia, jóvenes que se la pasan haciendo grandes especulaciones

filosóficas y en realidad lo que les pasa no tiene nada que ver con eso. Tienen sus propios problemas en la cabeza. No saben qué hacer con su vida, sexualidad, padres, etc., y como les cuesta pensar la situación se defienden haciendo grandes teorías, que no ocupan ese lugar, sino que actúan como un tapón que evita conectarse con lo que realmente angustia o preocupa.

Algo parecido, que da lugar a confusiones, es la **racionalización**. Es el buscar una razón lógica para uno mismo. O algo irracional. **Bleger** da el ejemplo de la fábula de la zorra y las uvas. La zorra quería comer las uvas, pero estaban muy altas y no llegaba... Entonces, en lugar de aceptar la rabia que le producía esta situación, lo que hacía era encontrar la razón que justificara su impotencia. La racionalización no se utiliza sólo por cuestiones de bronca o impotencia, sino que puede encontrar cualquier motivo (y hacerlo tolerable para uno).

Estos mecanismos están emparentados en un *autoconformismo*. Si no acepto un límite, estaríamos hablando de *negación*. Melanie Klein hablaba de *negación omnipotente*. Una cosa es no aceptar el límite, hacer de cuenta que no existe y creerse más omnipotente de lo que es. Otra cosa es, frente al límite, disfrazarlo con otra cosa.

Otro mecanismo es el de la **transformación en lo contrario**. Este mecanismo, muy primitivo, permite dar vuelta las cosas. Por ejemplo, si uno tiene mucho miedo a algo, en lugar de sentir miedo se siente más valiente. O si uno odia. No le resulta fácil aceptar el odio. Entonces, siente lo contrario, en vez de sentir odio, siente amor. Muchos de los valientes, en realidad, son valientes a la fuerza. Si uno raspa un poquito esas personas que se llevan el mundo por delante en realidad son grandes temerosos que no aceptan ser miedosos y todo el tiempo están demostrando lo valiente que son. En el amor y el odio las personas que son tan amables, buenas, uno a veces sospecha que ese *tanto* es porque probablemente encubre lo contrario. Muchas veces se ve en las madres y los padres sobreprotectores. La sobreprotección no es lo mismo que la protección. La protección es necesaria, una función básica del adulto. La sobreprotección es un exceso. Y en ese exceso lo que hay es un odio. Freud dice que ahí se filtra el odio que estaba originariamente y que pasó a

ser reprimido con este mecanismo, la *transformación de lo contrario*. El odio que estaba mezclado con el amor. Se niega el odio y todo pasa a ser un amor *enorme*. Pero tanto amor termina asfixiando. Ahí es donde aparece el odio. Odia a esa madre, ese padre, etc.

Lo mismo sucede con ese mecanismo que se llama **formación reactiva**. Se observa en aquellas personas excesivamente ordenadas, limpias, cultas. Freud descubre que estas personas, en realidad, quisieran ser lo contrario. Sucios, desordenados, etc.

Toda esta cuestión de los mecanismos de defensa, vista desde la perspectiva de la segunda tópica (Yo, Ello, SuperYo), lleva a Freud a decir que el **conflicto** está centrado entre el Yo y el Ello, o el Yo y el SuperYo, o el Yo y la realidad.

El Yo es como el centro del conflicto.

Cualquiera de estos mecanismos defensivos lo único que hacen es postergar el conflicto. No lo resuelven. Es una defensa y mantiene a raya, durante un tiempo, el deseo (inconsciente). Pero todo sigue igual. A veces la defensa puede permanecer toda la vida. Es una manera de intentar que el conflicto no aparezca (pero no se resuelve).

Hay muchos más mecanismos, pero el único que dice Freud que no es un mecanismo defensivo es la **sublimación**. La sublimación es el único mecanismo que sí resuelve el conflicto (porque no es defensivo). ¿Qué es una *sublimación*? Es una transformación. Implica una especie de vía libre al deseo. Pero a su vez, el deseo no surge tal cual es, sino que aparece transformado en algo que a uno le resulte aceptable. La transformación consiste, según Freud, en quitarle la finalidad originaria, de tipo sexual o de tipo agresiva, y transformar esto en algo aceptado por uno y valorado por otro.

Ejemplo. El cirujano (no todos...). Encubre deseos sádicos que todos tenemos, cortar y hacer sufrir al otro. Esto lo tenemos todos. ¿Qué hace uno

con eso? Cada uno se defiende como puede. El cirujano, un caso paradigmático, transforma esto en algo que le saca toda la cuestión dañina de la destrucción. Sin embargo, necesita cortar y destruir el objeto. Pero da vuelta esto y lo transforma en algo que es útil para los otros.

A veces al cirujano, o a otros médicos, se le filtra cierta cuestión sádica en el trato. Por eso el excelente cirujano es aquel que trata mal al paciente. Ahí se filtra algo... El sádico no se defiende, ni sublima. Da rienda suelta al sadismo, que deja de ser inconsciente. El sádico, supuestamente, no tiene conflictos. Luego, lo puede racionalizar. *Yo hago esto porque estoy haciendo un bien a la humanidad.* Lo que para el otro es conflictivo, para él no. La sublimación se ve en cuestiones que tienen que ver con el arte, la ciencia, la religión, etc.

Con esto tenemos dada una vuelta al tema este del conflicto que aparece en la conducta y algunas maneras posibles de encarar estas cuestiones.